

Fernando Flores

Un exiliado que se asiló en el siglo XXI

Fue ministro de Economía en el gobierno de Salvador Allende, estuvo preso en la isla Dawson y partió a Estados Unidos.



"Ustedes han estado aquí, son los que saben lo que tienen que hacer".

SANDRA NOVOA
No es que el haber entrado al Silicon Valley lo haya vuelto arrogante, Fernando Flores siempre ha sido así. El ex ministro de Economía y Hacienda del gobierno de Allende se siente un hombre distinto a los demás; pero también al joven talquino militante del Mapu, que estudió ingeniería y a los 26 años desarrolló un proyecto cibernético en la Corfo.

Ahora es un filósofo-ingeniero, preocupado de coordinar las acciones del trabajo humano en el siglo XXI. No le gustan las preguntas que intentan establecer parangones entre el Chile de hoy y el de antes del golpe militar. Dice que se siente usado en ellas, que no le seducen. Prefiere que le demuestren interés por conocerlo a él y a sus teorías. Sostiene que la vuelta a la UP es imposible porque hoy son otros los móviles de la sociedad, en aquellos años no se comprendía el mundo emergente: "Yo no tengo los 29 años de ayer,

pero en la lucha ideológica la gente quiere agarrarse de mí y yo me resisto".

Dice que nunca fue político y que sólo ocupó cargos técnicos en el gobierno de su amigo Salvador Allende. Pero como el 11 de septiembre salió de La Moneda a negociar con los militares y se fue directo a tres años de prisión en la isla Dawson, Rítoque y Tres Alamos, para muchos es un símbolo.

Al abordar este aspecto, las

respuestas suenan fuerte. Dice que muchas cosas que se dicen de él son mitos —"culpa de los periodistas que escriben cosas al azar"— y que el paso de preso político a millonario no fue tan así: "Leí mucho durante los tres años que estuve en Dawson, pero ahí no aprendí todo. También hice un doctorado".

Salió de Padahuel en 1976 a enseñar en la Universidad de Stanford, con un contrato por un año. El mismo siguió estu-

diando, desarrolló una de sus ideas brillantes, publicó el libro *Understanding, Computers and Cognition* y tradujo su teoría en el software Coordinador, cuyo concepto de la empresa gira en torno a las interacciones humanas. Así se hizo famoso.

Hoy, Flores acepta las fuerzas del mercado. Cree en la autonomía empresarial y en la competencia. Pero no olvida que es importante la participación de los trabajadores.

No da recetas para el futuro: "Ustedes han estado aquí, son los que saben lo que debe hacerse". Luego reflexiona: "No es posible alimentar el odio", y que no tiene sed de justicia. Aunque le reconoce ese derecho a otros.

Por ahora no piensa volver a radicarse en Chile, asegura que puede cooperar más desde fuera —"por lo que soy en el mundo"— y que no se siente desarraigado, "como tampoco me parece que lo sea Arrau, ni que lo fue Neruda".

Ha venido cuatro veces desde 1987. Lo que más le sorprendió la primera vez fue la brecha entre el país moderno y el pobre. "Parece que unos viven la fiesta y el resto está mirando". Fernando Flores piensa votar en las próximas elecciones.

—¿Cuál es su candidato?
—El de la oposición.
—¿Y si lleva más de uno?
—El candidato de la oposición que va a ganar.

Un exiliado que se asiló en el siglo XXI [artículo] Sandra Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Sandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un exiliado que se asiló en el siglo XXI [artículo] Sandra Novoa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile